

Por su capacidad para unir la reflexión metodológica y teórica con una rigurosa investigación empírica en el campo de la historia del libro y la lectura, Roger Chartier es, además de un pensador clave para el estudio de la cultura escrita, una presencia seminal en el panorama contemporáneo de las ciencias sociales.

Este libro, basado en conversaciones que el autor sostuvo con cuatro lectores latinoamericanos, explora el universo de intereses y preocupaciones que han inquietado a Chartier desde sus inicios como historiador de la educación hasta sus más recientes reflexiones en torno a las nuevas tecnologías o las condiciones de posibilidad del conocimiento histórico.

El libro se divide en cinco jornadas y un epílogo. En la primera se analizan las principales transformaciones que han afectado la forma del libro o del objeto escrito, a partir de los inquietantes diagnósticos acerca del presente. En la segunda se delinea el mapa de la historia del libro: los espacios de la producción y la circulación de los impresos así como la geografía de la disciplina que los estudia. Las dos siguientes –“Literatura y lectura” y “Prácticas privadas, espacio público”– se aplican a situar los diversos usos estéticos, privados o públicos, de la escritura y la impresión. En la quinta jornada, “La revolución del texto electrónico”, se repasan temas como la lectura: hábito o interiorización, o escribir y leer en el siglo XXI. La última sesión, a manera de epílogo, se consagra a una reflexión sobre las prácticas de la historia.

Se trata, pues, de una obra de singular interés tanto para los que ya han leído a este autor como para aquellos que desean introducirse en su obra o en el mundo de la cultura escrita.



FONDO DE CULTURA
ECONÓMICA

ISBN 968 16 6148 6



9 789681 661489

Cultura escrita, literatura e historia

CHARTIER



Cultura escrita, literatura e historia



Roger Chartier



FONDO DE CULTURA
ECONÓMICA



ESPACIOS PARA LA LECTURA

**Cultura escrita,
literatura e historia**
Coacciones transgredidas
y libertades restringidas
Conversaciones de Roger Chartier
con Carlos Aguirre Anaya,
Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin
y Antonio Saborit



Edición de Alberto Cue



FONDO DE CULTURA
ECONÓMICA



Primera edición: 1999
Segunda edición: 2000
Primera reimpresión: 2003

Este libro se publicó con el apoyo de la
Embajada de Francia en México

Coordinación de la colección: Daniel Goldin
Diseño e ilustración: Joaquín Sierra Escalante

D.R. © 1999, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carr. Picacho-Ajusco 227, Col. Bosques del Pedregal
14200, México, D.F.

www.fondodeculturaeconomica.com
Comentarios y sugerencias: alaorilla@fce.com.mx

SE PROHÍBE LA REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL DE ESTA OBRA
—POR CUALQUIER MEDIO— SIN LA ANUENCIA POR ESCRITO
DEL TITULAR DE LOS DERECHOS CORRESPONDIENTES.

ISBN 968-16-6148-6 (Segunda edición)
ISBN 968-16-5974-0 (Primera edición)

Impreso en México · Printed in Mexico

QUINTA JORNADA

La revolución del texto electrónico

LA LECTURA: HÁBITO O INTERIORIZACIÓN

DANIEL GOLDIN: Los conceptos correspondientes al campo de la lectura se disparan de distintas maneras entre historiadores, editores, educadores o psicólogos. Pero un concepto que se ha convertido en meta de una política nacional es el de "hábito de la lectura". Aparentemente, el origen de este uso viene de la influencia de la psicología de la educación, que se refiere a una serie de hábitos inculcados en la escuela. Uno de ellos es el hábito de leer. Creo que es un concepto erróneo. Es evidente que en los textos en inglés y francés no aparece. ¿Es posible que en las traducciones equivocadas de algunos textos en español se haya metido de contrabando, en algunos textos de Robert Darnton quizá? Pero en cualquier caso me parece un concepto equívoco.

ROGER CHARTIER: Sí, porque como yo lo entiendo, desde el punto de vista de dar a la gente la costumbre de leer y de hacer de la lectura una práctica frecuente —lo que es un sentido un tanto banal de la idea de "hábito de lectura"— sería el resultado de un programa, de una transformación cultural. Pero, por otro lado, el hábito, en las referencias que yo utilizo, tiene un sentido más particular, que es el de una interiorización; no la de una práctica, sino la interiorización dentro del individuo del mundo social y de su posición en el mundo social, que se expresa a través de sus maneras de clasificar, hablar y actuar. Es el concepto que a menudo utiliza Pierre

Bourdieu y que es central en la obra de Norbert Elias: el hábito social es lo que comparte un grupo humano en términos de un sistema de representaciones que fundamenta sus maneras de clasificar, de ubicarse en el mundo social, de actuar. En la obra de Elias, es un concepto que tiene su propia dinámica pues afirma que el mundo social puede cambiar mientras que el hábito social de un grupo o de una comunidad puede permanecer estable. Pero también significa que hay una suerte de desfase entre la interiorización de una situación perdida, desaparecida, y las condiciones nuevas. En cuanto a este desfase, por ejemplo, Elias señala los nuevos Estados de África (recordemos que enseñó, dos años en Ghana), donde el hábito social se ha fijado en el nivel de la familia o de la etnia cuando el Estado es ya un Estado nacional de tipo moderno. Existe una discrepancia entre el hábito social de la gente y las interdependencias objetivas desarrolladas en el nivel de una comunidad más grande, lo que crea toda una serie de desfases o tensiones.¹ Esto podría verse en la obra de Erwin Panofsky, que también utilizaba la expresión *habit forming forces*. En su famoso libro donde compara la arquitectura gótica con el pensamiento escolástico (las mismas formas, las mismas clasificaciones y una misma organización) remite estas teologías al lugar de formación de los arquitectos y escolásticos: las escuelas de las catedrales o los monasterios.² Así, vemos que el proceso de interiorización de un cierto tipo de representación, clasificación o apreciación, se expresa más tarde en prácticas y campos particulares. Por último, el concepto *habitus* viene del pensamiento escolástico mismo, que es un término medieval europeo.

¹ Norbert Elias, *Die Gesellschaft der Individuen*, Francfort, Suhrkamp, 1987 (traducción al español: *La sociedad de los individuos*, Madrid, Península, 1990).

² Erwin Panofsky, *Gothic Architecture and Scholasticism*, Latrobe, The Archabbey Press, 1951.

Hay toda una genealogía de este concepto, entendido no en la manera banal de tener la costumbre de hacer algo, por ejemplo leer, sino como interiorización de esquemas matrices que soportan las formas de actuación, de pensamiento o de clasificación.

LA BIBLIA Y LAS IMÁGENES: PROTESTANTISMOS Y CATOLICISMO

CARLOS AGUIRRE: *Creo que cabe mencionar la gran diferencia entre el mundo de la cultura católica y el de la Reforma, donde una división religiosa repercute significativamente en la lectura. La relación con la Biblia plantea vínculos totalmente diferentes con el libro. Comúnmente se afirma que el mundo de la cultura católica establece un nexo más estrecho, de hábito, con la imagen, y que resulta marginal con respecto a la lectura, a diferencia del mundo protestante, que tendría una aproximación más cercana a la lectura y una mayor distancia frente a las imágenes. Me parece que México, dada nuestra tradición ibero-católica, puede compartir estos criterios. Podríamos conectar este punto con el problema de las imágenes, si usted quiere.*

CHARTIER: Lo conectamos, y estoy de acuerdo en lo general con su planteamiento, pero con matices. Como he señalado en trabajos recientes, el luteranismo y las tradiciones del calvinismo, el puritanismo y el pietismo (en Suiza, los Países Bajos, Inglaterra y Nueva Inglaterra) se distribuyeron entre dos protestantismos fuertemente diferenciados. Por un lado, en el luteranismo, la *Biblia* es la lectura de cada uno, la lectura de cada fiel de la Iglesia en la tradición del luteranismo que en Francia se llama *Réformée*, que significa calvinista, y fuera de Francia, en las espiritualidades puritana o pietista. Por otro, el luteranismo mantiene a la *Biblia*, después de las primeras traducciones, como un libro de los pastores, de los

candidatos a preceptor de la Iglesia; pero con una mediación, ya sea la del catequista o la del pastor, quienes deben impedir las interpretaciones salvajes, peligrosas o subversivas. De esta manera, de forma un tanto exagerada, hay mucho más semejanzas entre catolicismo y luteranismo que entre éste y las corrientes de la Reforma como el calvinismo, el puritanismo y el pietismo. Las cosas cambian cuando, con la segunda Reforma, en la Alemania luterana la *Biblia* se convierte en el libro de cada uno, de cada momento, en la lectura individual, familiar y eclesial, todo a la vez, y con un incremento considerable de su publicación en lengua vernácula a partir de la década de 1680.³

El segundo matiz es que, si bien la *Biblia* en lengua vernácula no fue dada sin restricciones dentro de la religión católica, sí había posibilidades de leerla en lengua vulgar si se pedía una autorización al obispo o al inquisidor (dependiendo de los países); y hay traducciones de la *Biblia* en lengua vulgar dentro del mundo católico después y antes de la Reforma, después y antes de Gutenberg. Pero hay algo que queda como verdad: la *Biblia* no era de frecuentación inmediata ni universal en el mundo católico, aunque no debe olvidarse que hay posibilidades de lectura pues hay traducciones y una legislación eclesiástica permisiva.⁴

El tercer matiz tiene que ver con el tema de las imágenes. Durante un siglo (a partir de 1517) Lutero y el luteranismo utilizaron la imagen para la propaganda luterana, y la utilizaron de manera sorprendente, pues la imagería difundida perteneció a la cultura folclórica, carnavalesca, que sirvió para atacar y denunciar a Roma y a la Iglesia católica gracias al repertorio de una cultura como la descrita por Mijail Baj-

³ Jean-François Gilmont, "Reformas protestantes y lectura", en Cavallo y Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, op. cit., 1998, pp. 329-365.

⁴ Dominique Julia, "Lecturas y Contrarreforma", en *ibid.*, pp. 367-412.

tín en su libro sobre Rabelais: cultura del cuerpo, de lo grotesco, del carnaval.⁵ Por otro lado, tenemos la utilización de la imagen para explicar y dar a entender la nueva fe y la nueva Iglesia, la nueva definición a la vez teológica y escolástica del luteranismo. Aquí también hallamos una diferencia radical con la ausencia y, a menudo, destrucción de las imágenes en las corrientes del calvinismo, el puritanismo y el pietismo.

Por el contrario, me parece que el catolicismo es una religión que desde la Edad Media, y después de la Reforma, utiliza las imágenes como Biblia de los pobres, como se decía a propósito de las catedrales. Pero en diversos medios católicos se hacen esfuerzos para distanciarse de las imágenes. En la tradición francesa jansenista se observa un alejamiento notable respecto de toda forma de representación visible de lo sagrado y, curiosamente, no es del todo seguro que la pedagogía jesuítica estuviese centrada en la imagen. Por ejemplo, no es claro si Ignacio de Loyola creía posible ilustrar los *Ejercicios espirituales*. En esta corriente mística, o que se aproxima a la mística, hay una desmaterialización de la fe, de la misma manera que, en la vida de Teresa de Jesús, la oración debe abandonar poco a poco el libro como soporte para ser únicamente mental y tener, al final, un encuentro con lo sagrado sin materialidad alguna de por medio, incluyendo los libros. De la misma manera, los *Ejercicios espirituales* de Ignacio de Loyola deben ir desde las representaciones que hagan posible esta práctica de la devoción hasta un ejercicio puramente mental. Así, pueden entrecruzarse los usos de las

⁵ R.W. Scribner, *For the Sake of the People. Popular Propaganda for the German Reformation*, Cambridge, Cambridge University Press; Mijail Bajtin, *L'oeuvre de Rabelais et la culture populaire au Moyen Âge et sous la Renaissance*, Paris, Gallimard, 1975 (traducción al español: *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Barcelona, Barral Editores, 1974; nueva edición en Alianza Editorial, Madrid, 1990).

imágenes en la Reforma como arma en la lucha contra la Iglesia romana, y, en algunas tradiciones católicas, los esfuerzos por desvincular el encuentro con lo sagrado de cualquier forma material, entre ellas las imágenes o representaciones iconográficas.

EL TEXTO COMO IMAGEN

AGUIRRE: *La lectura, como lectura de signos, es en cierto sentido también lectura de imágenes...*

CHARTIER: Usted sugiere un tema inmenso porque al tratar de la imagen y el texto, en una primera aproximación, debe evitarse considerar como discursos a las imágenes. La idea de "leer" una imagen puede entenderse como una metáfora, pero sin olvidar que no es una lectura, sino una "lectura" organizada o pensada según los mismos procedimientos y las mismas técnicas de la lectura de un texto pero con un objeto distinto. Durante los años sesenta y setenta, me parece, se abusó del término *leer* o del término *lectura*, pues según las referencias de esos años se "leían" todas las cosas: paisajes, imágenes, sociedades, etc. Para entendernos, puede utilizarse el término pero con la idea fundamental de que la lectura de un texto pertenece al mundo de las prácticas discursivas y no es igual a la "lectura" de una imagen, de un rito o de un paisaje pues, en efecto, aquí las técnicas y los procedimientos son de otra naturaleza. Me parece así que, contra la "textualización" de toda la cultura, debemos mantener la especificidad de la lectura como una práctica que se ejerce frente a textos y analizar sus formas propias. Respecto a otras formas de lectura, debemos ver cómo se desarrolla la práctica de apropiación del paisaje, del texto o del ritual. Toco un tema presente en la discusión con Robert Darnton: el peligro de la

textualización de una matanza de gatos, un hecho textualizado en un libro, en un escrito, que si bien ocurrió realmente, se actuó según una lógica práctica que no es la de la construcción discursiva. Éste un primer punto fundamental para distinguir entre una lectura que se apropia de textos y las otras formas de apropiaciones a partir de otros soportes, que no son desciframientos discursivos.⁶

Después encaramos la cuestión importante, aunque no soy especialista en el tema, de la relación entre la dimensión propiamente pictórica de la escritura y su dimensión como mediadora de la palabra viva, del sonido; es decir, la dimensión propiamente fonológica de la escritura respecto de su dimensión representativa. Así, veo una nueva reevaluación.⁷ He citado varias veces a Condorcet. En él, como en Giambattista Vico, vemos la idea de una historia de la escritura que define la invención del alfabeto como la invención esencial porque con él la escritura se aleja de toda forma de representación de las cosas, como los jeroglíficos o las escrituras pictográficas, además de que es un medio por el cual la palabra puede escribirse y transmitirse.

Contra esta visión tradicional de la historia de la escritura en Occidente hay ahora una doble reevaluación. Por un lado, se considera la función fónica de las escrituras de tipo simbólico o "directamente" representativas de las cosas; las nuevas investigaciones sobre la escritura mesopotámica, con las primeras formas de escritura, restablecieron la función fónica de las escrituras ideográficas. Por otro, podemos reevaluar la dimensión propiamente material de la escritura alfa-

⁶ Sobre el debate entablado por el ensayo de Robert Darnton, "La gran matanza de gatos", véanse los textos reunidos en Eduardo Hourcade, Cristina Godoy y Horacio Batalla (comps.), *Luz y contraluz de una historia antropológica*, Buenos Aires, Biblos, 1995.

⁷ Anne-Marie Christine, *L'image écrite ou la déraison graphique*, Paris, Flammarion, 1995.

bética, lo que algunos autores del siglo XIX han trabajado, como Stéphane Mallarmé. La distribución de las letras en la hoja de papel y la dimensión propiamente material atribuida a las letras han hecho del alfabeto no únicamente un soporte que debe anularse en el sentido del texto que conlleva, o que sólo debe indicar una manera del habla, sino que debe tener también un sentido en la forma de las letras y en su distribución. A partir de esto, podríamos ver cómo los anuncios publicitarios del siglo XIX ilustran este juego con la dimensión propiamente material de la escritura alfabética, lo que produce un efecto de tipo simbólico al mismo tiempo que conlleva un texto. Sería el procedimiento inverso de las escrituras simbólicas, que pueden servir de soporte para la palabra. Parece que ahora hay una tendencia contra Condorcet y Vico, y surge un diagnóstico muy distinto del de ellos, pues hay una suerte de superioridad atribuida a las escrituras de tipo simbólico en virtud de que son imágenes (tienen un efecto como imagen) y a la vez un soporte fónico. Lenguas como las de Mesopotamia o Japón tienen lo que se llama claves de orden lógico. Estas escrituras son a la vez imágenes, señales fonéticas y elementos de clasificación lógica.

Por el contrario, el alfabeto es percibido como una reducción, como una pérdida de esta doble dimensión, la de tipo lógico y la de tipo simbólico, para reducirse a ser un vehículo de sonidos. Es un tanto paradójico decir que habría una especie de pérdida con el alfabeto, lo que iría a contrapelo del discurso tradicional y de la historia occidental. Me parece que estamos frente a una reevaluación, pero todo lo que he dicho debe verificarse con los estudios particulares, precisos, eruditos, que se han llevado a cabo sobre las escrituras simbólicas, jeroglíficas o pictográficas. De cualquier modo hay un sueño, una melancolía, una nostalgia de la dimensión material, oculta o perdida, del alfabeto. Y Mallarmé no es el

único que a finales del siglo XIX o en el XX intentó jugar con las letras o la disposición del texto para producir un efecto que no es el del texto mismo pero que tiene su impacto en el lector, transformado en espectador de una escritura que es al mismo tiempo imagen.

ANTONIO SABORIT: *Está el caso de Guillaume Apollinaire, ¿no?*

CHARTIER: Exactamente, podemos ver cómo en sus *Calligrammes* se reconquista algo de la dimensión formal y material que desapareció quizá después del Renacimiento: la reflexión renacentista sobre el sentido simbólico de las letras y la relación con las interpretaciones de los jeroglíficos en la tradición occidental, o la idea de la letra como un microcosmos que puede expresar un macrocosmos a través de sus proporciones. Todo ello se perdió más tarde en favor de la letra alfabética como soporte neutro que debía anularse en el proceso de transmisión del sentido.

SABORIT: *En Apollinaire aparece este interés por el alfabeto tras hacer el catálogo del Infierno en la Biblioteca Nacional de París. A confesión suya, son un par de títulos del siglo XVI los que le hicieron repensar la poesía en los términos que él emplea en los Calligrammes, que es muy retro, muy nostálgico...*

CHARTIER: Y nostálgico hacia el Renacimiento. Es el momento de reflexión sobre la materia misma y los sentidos simbólicos de las letras alfabéticas y de la disposición visual de un texto.

FRENTE A LA PANTALLA

JESÚS ANAYA ROSIQUE: *Tal vez aquí debemos abordar algunos temas inscritos en la historia de lo que viene...*

CHARTIER: Sí...

GOLDIN: *¿De lo que viene? Y también del pasado, este juego entre la letra y la imagen en la educación...*

CHARTIER: Sí, porque ello nos lleva a revisar a fondo esta oposición, que viene de una lectura quizás un poco rápida de McLuhan, que oponía el libro con textos a la pantalla con imágenes, pero que era la pantalla de la televisión, del cine, etc. Y ahora, ¿cuál es la realidad? La realidad es una pantalla que, como el libro, conlleva textos. De todas maneras, la percepción según la cual los textos son también imágenes, en el sentido de que tienen una forma específica, ha impuesto la idea de que la forma de los textos tiene importancia para su desciframiento, para su inteligibilidad y su comprensión. Por ejemplo, en la conferencia de Borges titulada "El libro" éste dice: "Yo he pensado, alguna vez, escribir una historia del libro no desde el punto de vista físico. No me interesan los libros físicamente (sobre todo los libros de los bibliófilos, que suelen ser desmesurados), sino las diversas valoraciones que el libro ha recibido."

Me parece importante la segunda parte de la frase porque las valoraciones del libro son otra forma de las transformaciones culturales. Pero hay en este pasaje exactamente la conciencia espontánea del escritor que no piensa en las dimensiones físicas del libro como pertenecientes a la producción de sentido, pues hay una anulación de toda forma física al existir la supremacía del texto, que viene directamente de la inspiración. Todo lo que se refiere a los libros como objeto material pertenece a esta ciencia o a esta práctica, denunciada desde el siglo XVII, que es la bibliofilia. O, por otro lado, pertenece al mundo vulgar de los objetos técnicos: las prensas, los talleres, etc. Aquí tenemos una cita muy interesante porque abre dos dimensiones que hemos seguido: escribir una historia del libro y escribir una historia de las valoraciones del libro, pero con otro tipo de rechazo del proceso mismo de producción del texto en su forma material.

Por esta razón, yo decía que ante la oposición pantalla/imágenes, libros/textos, han sucedido al menos dos cosas diversas: por un lado, se considera que el texto tiene una forma material que le da forma de imagen y, por otro, que la recepción de los textos se ha transformado cuando no es ya la lectura de un libro, sino la lectura frente a una pantalla.⁸ Todo cambia de esta manera en las discusiones abiertas por la teoría del libro de McLuhan. Si pensamos en lo realmente novedoso de esta forma de producción, inscripción y recepción de los textos, podremos ver que hay tres cosas. La primera es que puede escribirse en el texto: antes, con el libro impreso, era posible escribir en los márgenes del texto, en los blancos de la página, una escritura que se insinuaba pero que no podía modificar el enunciado del texto ni borrarlo, que no modificaba lo que venía de una escritura transformada en composición tipográfica; mientras que ahora, con la representación electrónica del texto, existe la posibilidad de someter el texto recibido a las decisiones propias del lector para cortar, desplazar, cambiar el orden, introducir su propia escritura, etc. Se puede entonces escribir en el texto o reescribirlo.

El segundo punto sería lo que yo llamo la posibilidad de escribir en la biblioteca. Me explico. Hasta ahora, existe un proceso que hemos analizado y que transforma un texto de un escritor, quienquiera que sea, en un objeto impreso a través de las decisiones editoriales y del trabajo de los obreros. Cuando se transforma este objeto en una mercancía, se necesita a su vez a otros intermediarios, que son los libreros, las bibliotecas, los difusores, etc. Y de este objeto transmitido, comprado, leído o prestado surge finalmente la lectura del lector. Estas cadenas suponen tiempo, pues hay necesaria-

⁸ Geoffrey Nunberg, "The places of book in the age of electronic reproduction", *Representations*, núm. 42, 1993, pp. 13-37.

mente un desfase cronológico entre el momento de la escritura y el momento de la lectura, y supone igualmente una serie de mediaciones y de agentes que contribuyen, cada uno, a la producción de sentido, incluyendo al librero, porque la manera en que coloca el libro en su librería también le da un sentido.

Con la transmisión electrónica, todo esto puede reducirse a una simultaneidad. Como podemos ver en las redes informáticas utilizadas para actividades que tradicionalmente pertenecían a la correspondencia, el intercambio entre los individuos es inmediato. Y es factible pensar que la producción libresca pudiera seguir el mismo camino y que el momento de la escritura podría ser el momento mismo de la lectura: sin mediaciones ni intermediarios. De esta manera se puede escribir en la biblioteca; y por biblioteca me refiero al conjunto de los textos acumulados. Esta segunda diferencia es absolutamente decisiva, e introduce la simultaneidad y la identidad de las tareas en un mundo que suponía el desfase cronológico y la multiplicación o multiplicidad de intermediarios.

El tercer punto es otra transformación fundamental: la posibilidad de la biblioteca universal entendiendo por esto que, si cada uno de los textos escritos o impresos del patrimonio textual es transformado en un texto electrónico, no hay razón por la cual no se pueda proponer una universal disponibilidad del patrimonio textual a través de la transmisión electrónica. La biblioteca, que abarca todos los textos escritos y todos los nuevos textos que se escriben, se transforma en una realidad virtual debido a que la diferencia fundamental entre el lugar del texto y el lugar del lector puede reducirse por completo con esta conversión electrónica de todo el patrimonio textual. Ya no hay un "lugar" del texto: cada lector, en su propio lugar, puede tener acceso a ese pa-

trimonio textual universal. Son los tres puntos esenciales, sin que ello signifique que son las realidades del mundo contemporáneo, pero desde un punto de vista teórico son las tres grandes transformaciones: escribir en el texto, escribir directamente en la biblioteca y, por último, constituir una biblioteca universal.

LA FORMA Y EL SENTIDO

ANAYA: Usted concluye su ensayo "Del código a la pantalla" hablando de un riesgo muy importante: que esta biblioteca, este almacén del patrimonio universal, no conserve los textos con sus referencias.

CHARTIER: Exactamente. Hay muchos riesgos, por ejemplo el de dar una dimensión inédita, original, nueva, al tema que hemos identificado en la discusión en torno al temor del exceso textual: un mundo textual que no pueda manejarse, que aplaste al lector más que ayudarlo, un mundo proliferante e incontrolable. Aquí, los bancos de datos y las terminales de esta biblioteca universal, al menos virtual, serían una figura particularmente extrema de este exceso de textos. El segundo riesgo podría calificarse como político y económico: el control ejercido sobre la constitución misma del repertorio textual, en su forma electrónica, y el control sobre los medios de difusión, como lo ha mostrado la discusión en torno a las autopistas de la información, la constitución misma de los bancos de datos, la lengua que se habla en el mundo de la biblioteca virtual. Todo ello tiene inmediatamente una dimensión política y económica que supone elecciones, negociaciones, resistencias.

Existe un tercer riesgo, que se deduce directamente de todos nuestros intercambios, si suponemos que todos los

textos que existen en los archivos o en las bibliotecas se han convertido en textos electrónicos. Por un lado, ello permite el acceso universal al patrimonio textual, y no veo ninguna razón para lamentarnos por esta disponibilidad; de esta manera, mi discurso no es un discurso de la nostalgia, de la melancolía de la lectura perdida. Por otro lado, el riesgo consistiría en olvidar el mundo en que estos textos fueron escritos, comunicados, leídos y que, de este modo, se perdiera la comprensión del mundo del libro en su forma material. Por ello digo que, al mismo tiempo que deben explorarse y controlarse las nuevas posibilidades procuradas por la reproducción electrónica de los textos, deben mantenerse lugares en que la inteligibilidad de la cultura del código, del manuscrito o del impreso sea siempre concebible, comprensible, como un mundo textual que es todavía mayoritariamente nuestro. Es tarea y misión de las bibliotecas, pero no únicamente de las bibliotecas, mantener la inteligibilidad de la cultura textual, libresca e impresa tal como la conocemos, pues siempre se corre el riesgo entre los bibliotecarios de trasladar un texto de un soporte a otro, considerando que se crea así una equivalencia, mientras que lo importante en un momento dado es mantener, conservar o dar acceso al primer soporte.

Hay una ilusión que debe ser disipada, la ilusión de que un texto es el mismo texto aunque cambie de forma. Podemos reflexionar en el ejemplo del paso del rollo al código. Pienso que tenemos una relación muy particular y muy anacrónica con los textos de la Antigüedad. Leemos los textos de la Antigüedad a través de los criterios impuestos por la cultura del código, y pensamos espontáneamente que los autores de la Antigüedad son autores como los hubo después del siglo XVIII. Pensamos que han escrito un texto para su fijación, aunque gran parte de la filosofía o de la literatura no respondiera a esa circunstancia, y leemos el texto con estructu-

ras que vienen de la imprenta o del código cuando en realidad fueron publicados para una circulación y una organización libresca completamente distintas. Así, no podemos más que sentir la pérdida de los rollos porque, como lo sabemos, tenemos sólo fragmentos, y los textos de la Antigüedad fueron casi siempre salvados y transmitidos como códigos muchos siglos después de su escritura. Me parece que hay aquí necesariamente un anacronismo que se produce porque hemos perdido, en gran parte, la inteligibilidad de la cultura del rollo en términos de la producción de los textos, de su inscripción y de su lectura. No debe ocurrirnos lo mismo con la cultura del código en el tiempo de la pantalla. Tenemos esta vez otra posibilidad, si lo deseamos, pero con esta advertencia dirigida a los más prestigiosos autores o a las más humildes instituciones: la forma contribuye al sentido.

Ahora podemos reflexionar también en torno a lo que cambia, a partir de lo anterior, en el concepto mismo de literatura. Se difunde la práctica de la composición de la escritura de los textos en la pantalla, donde los lectores van a recibirlos, y muchas cosas cambian. Hay disciplinas que en estas condiciones se hallan completamente arruinadas, como por ejemplo la crítica genética, que estudia los esbozos, uno después de otro, y las huellas dejadas por el proceso mismo de la escritura. Sobre la pantalla, un texto borra el texto anterior, a menos que el autor, con conciencia de la importancia de su escritura, salve sus archivos.

EL TEXTO EN LA EDAD DE LA REPRESENTACIÓN ELECTRÓNICA

GOLDIN: Recuerdo ahora un pequeño ensayo de Michelle Reverbél, creo que se titula "Borrar, tachar, matar". Ella hace una reflexión acerca de una experiencia en uno de sus talleres de es-

critura, donde los niños expresaron en su escritura una elevada cantidad de violencia: entre 50 y 60 % de los niños expresaban sus deseos y su sed de matar. Ella relaciona la escritura en lo que tiene de físico, que deja huellas, y es borrada dejando una mancha, mientras que en la escritura en pantalla las huellas quedan borradas, como la violencia de los videojuegos: nunca nos manchamos de sangre. Hay una dimensión un tanto aséptica en cuanto al curso que va del rollo a la pantalla en la que sería conveniente detenerse.

CHARTIER: Muchas cosas cambian y seguirán cambiando, pero con un desfase entre las mentalidades comunes, las representaciones comunes y las nuevas estructuras. Tenemos el mismo fenómeno para los primeros tiempos del código: la representación del libro se mantenía en forma de rollo. Además, con la estructura absolutamente inaudita de la disposición del texto en la pantalla existe siempre el esfuerzo para imponer nuestros criterios y estructuras, pertenecientes al libro impreso, sobre el texto electrónico: la idea de la paginación, de las notas a pie de página, etcétera, elementos que son imposiciones de la antigua forma del texto en una estructura que permitiría cambiarla totalmente, sin pensar en la relación entre texto y notas, sin utilizar la terminología del libro impreso. De esta manera, hay en todo momento una suerte de voluntad, consciente o inconsciente, de domesticar una nueva profesión, una nueva forma de libro, una nueva forma de soporte del texto, a partir de lo que era tradicionalmente conocido y manejado con familiaridad. Estos desfases son un tema importante. En relación con la pantalla como soporte del texto o de multimedia, vemos esta domesticación a través de las categorías y criterios que son todavía los del libro impreso.

Aquí encontraríamos un problema más general, el de la dificultad, en una sociedad dada, de percibir la innovación

como innovación y, con temor, intentar domesticarla a través de lo que se ha conocido. Tenemos una razón para pensar que para nosotros existe esta voluntad de control y domesticación, que evita pensar que hay algo por completo inaudito en la nueva forma del texto. Por ejemplo, para retomar el problema del cuerpo y del texto, vemos una doble mediación. Una mediación que corresponde a la escritura, porque lo trazado como escritura no viene directamente de la mano sino por mediación del teclado, lo que produce algo que no es formado por la mano misma, sino algo nuevo que sólo la máquina de escribir había preparado. Con la lectura pasa lo mismo; la relación de la lectura frente a la pantalla suprime toda presencia del objeto impreso en las manos del lector. Tanto la distancia establecida y los cambios corporales de la relación con lo escrito me parecen indicar cambios profundos, si bien intentamos limitarlos a través de nuestra terminología o de nuestras costumbres. Es un tema para reflexionar. Más intrépidamente, me parece necesario entender, para los años o décadas por venir, esta cultura de la representación electrónica de los textos. Con la idea de "representación del texto", vemos de inmediato una forma de texto que cambia en su estructura y en su disposición. Es Geoffrey Nunberg, en un ensayo muy agudo publicado en la revista *Representations*, quien habla de representación electrónica de los textos. De manera que no hemos acabado de pensar los efectos propios y revolucionarios de este nuevo tipo de representación textual.

GOLDIN: *En gran medida no los hemos acabado de pensar porque apenas los empezamos a vivir...*

CHARTIER: Y empezamos a hacerlo a pasos distintos, que es la otra dimensión del asunto. En el tema de esta discusión aumentan las distancias aun cuando la técnica podría unificar el mundo social de un país o del mundo entero. Pero los

pasos son muy distintos, como los niveles de uso son muy diferentes según las comunidades.

ESCRIBIR Y LEER EN EL SIGLO XXI

GOLDIN: Tengo la impresión de que el uso de la computadora modifica la forma de redacción de los textos mismos y, en cierto sentido, la forma de pensar. Recuerdo otro texto de Cortázar donde habla de cómo la máquina determina el ritmo en que escribe. Ahora también enfrentamos algo distinto, pues creo que el uso de la computadora acarreará una modificación en las formas de organización textual...

CHARTIER: Faltan los estudios. Hay muchos discursos sobre este tema, en general inspirados por un entusiasmo utópico sobre las posibilidades abiertas o, asimismo, por la nostalgia que lamenta una situación perdida. Son discursos muy ideológicos. Por otro lado, tenemos los discursos de los editores, que se atemorizan ante el mundo de la edición electrónica en relación con la edición clásica; o los discursos, como ya hemos visto, sobre las autopistas de información. Pero, en cuanto a estudios de tipo antropológico o sociológico sobre lo que sucede en la escritura, en la lectura, etc., falta mucho. Los discursos más globales han impedido en cierto sentido los estudios de caso, del tipo de los que hacemos para los siglos XVII o XVIII con la cultura impresa. Tenemos aquí un campo inmenso para observaciones de tipo socioantropológico, que es la única condición para que salgamos de la repetición de los discursos globales.

ANAYA: Hay tal vez una dimensión inédita, que es la velocidad del cambio. En una mirada retrospectiva, la imprenta se inventa a mitad del siglo XV y la difusión de las imprentas en el mundo tardó alrededor de trescientos años, es decir que hay

áreas del mundo donde la imprenta llegó 300 años después de su invención. A fines del siglo XX, casi seis siglos después, grandes compañías como Sony anuncian el libro electrónico y lo sacan al mercado mundial en 1990, y para 1992 la forma presentada por Sony perdió ya sentido. Esta velocidad transforma los patrones de las cosas, y la historia será dimensión inédita, si no es que ya lo es.

CHARTIER: Sí, pero hay también estudios particulares. Pienso en varias cosas. Por ejemplo, para entender mejor las transformaciones de la escritura con la lectura y las de la lectura con la computadora, la Biblioteca de Francia organizó una encuesta con diez o doce "grandes lectores" que debían registrar sus usos, sus nuevas prácticas, lo que hacían con este tipo de lectura. Los resultados no fueron publicados pero es una experiencia que puede dar entrada a una reflexión más documentada. En segundo lugar, la transformación de los puestos de trabajo en las empresas, con la introducción de la computadora, debe ser estudiada, de la misma manera como hay estudios sobre lo que cambió con la máquina de escribir y cómo nuevos oficios se definen y desaparecen, o cómo se establece una nueva jerarquía de las tareas. Todo esto se vincula a una historia social del trabajo, que es otro tema —importante si se piensa en el efecto del trabajo deslocalizado que se puede hacer en los países con menos paga, en relación con la desaparición del trabajo en los países con niveles de sueldos y salarios más altos. Por último, tenemos los usos del correo electrónico. Puedo citar un estudio publicado en un libro colectivo dirigido por Daniel Fabre, *Écritures ordinaires*, que es el análisis de lo que pasó con el correo electrónico en un laboratorio donde estadounidenses y franceses entran en conflicto debido a que los estadounidenses reciben muchos textos de todas las redes y los franceses lo experimentan como una ocupación ilegítima de

la memoria electrónica. El segundo elemento de oposición es cómo debe escribirse una carta electrónica. ¿Deben respetarse las formas clásicas de una urbanidad epistolar, con una fórmula, con las fórmulas finales, con una fecha, la corrección de las frases? ¿O puede escribirse como una nota, sin respetar ninguna urbanidad epistolar? A través de ambos conflictos se traducía, en este laboratorio, una tensión con otros motivos entre los estadounidenses, que tenían becas y un estatuto más o menos estable ante los estudiantes de posgrado franceses, y éstos, que temían por su futuro y que se creían en una situación de inferioridad. La lucha de clases académica se tradujo en una ocupación de la memoria y en un conflicto de urbanidad epistolar.

*SABORIT: No sé si en la Antigüedad se trataba de estudiar el futuro con el ahínco con que lo hacemos nosotros. Uno de los peligros señalados es la ideologización, o utopización nostálgica. Pienso por ejemplo en la cuestión de la oralidad y el texto, en la influencia del teléfono y de muchas otras cosas que han modificado nuestro mundo de la cultura escrita: la manera en que la representación electrónica de los textos nos impacta, así como la velocidad con que cotidianamente se mueven todos estos recursos y herramientas en la escritura, en la lectura o en la reproducción, y la imposibilidad de separarnos de este proceso y la necesidad de vivirlo también velozmente. Pienso que estos efectos nos obligan a repensar cada uno de los procesos como en un distanciamiento. Separarnos de la representación y convertirla en un agente intelectualmente activo. Cada día serán más puntuales las preguntas que nos hagamos sobre los editores, sobre la figura del editor y también sobre la figura de este agente parecido al editor, anterior a la aparición del libro, el copista, que hacía las veces de lo que hoy conocemos como editor. Pienso en el trabajo de Grafton a propósito de las copias, de los críticos y de los impostores en *The Forgers and Critics*,*

en la labor del copista de manuscritos que, además de autenticar un texto y de mantener su vigencia a lo largo de los siglos, hacía trabajos de genealogía, de crítica literaria, de hermenéutica, y llega (estoy especulando) un momento de sofisticación en que coincide con la aparición de la imprenta, en relación con la cual este personaje se desplaza de manera paulatina hacia los ámbitos de la erudición, separados de la imprenta y del librero editor, y se "inventa" un nuevo personaje: el editor de textos encargado de preparar un manuscrito para su publicación en forma de libro impreso. Pensemos en los cambios sociales que incorpora al mundo de la literatura el mundo de la circulación de impresos. El torbellino tecnológico ha hecho que nos planteemos preguntas y enfrentarnos a problemas de evidencias interesantes, de arduas comprobaciones empíricas y de búsquedas especulativas.

CHARTIER: A través de este desafío de pensar lo que sucede en el mundo contemporáneo, es muy claro que todo lo que pensemos como estable, invariable o universal se fragmenta en una discontinuidad o en una serie de particularidades. Así, tiene lugar una conciencia o autoconciencia de la ubicación singular de cada uno de nosotros en un presente que es también singular. Es una forma de entender el trabajo intelectual, como lo hacía Foucault, por ejemplo, con su idea de hacer de aquello que se piensa automáticamente y lo que se hace de manera casi obligatoria algo que está fisurado por una duda, por una inquietud.

En el campo político o social podría conducir a reevaluar y a criticar las formas automáticas de pensar o de actuar. Volvemos una vez más al texto de Kant porque éste empieza con la idea de que hay pensamientos automáticos, reglas impuestas, maneras de ver que vienen de la tradición, y toda la definición de la Ilustración es justamente hacer la crítica de esta supuesta universalidad y, finalmente, liberar al individuo de

estos discursos o actuaciones, pensados inconscientemente sin alternativa posible. Si podemos contribuir cada uno con su trabajo a esta reflexión, a este distanciamiento, sería algo útil en el momento presente y en la discusión pública.

Hay en nuestro mundo transformaciones que no comprendemos del todo pero que sentimos importantes. Tenemos la invención de nuevas gestiones, de nuevas evidencias, de nuevas fuentes y quizá el ejemplo que usted ha tomado, el del copista, y su tensión con el autor, se planteó en el siglo XV de manera muy viva. Por un lado, tenemos al copista que es el que casi necesaria y automáticamente corrompe el texto con sus errores, faltas y en ciertos casos falsificaciones; y por otro, al autor, que con su voluntad de control querría fijar la letra y el sentido a la vez. De esta manera, Petrarca es quizá la figura fundadora porque él fue su propio copista, produjo la copia autorizada de sus textos, de manera que este "arquetipo" textual, sin corrupción, es producto mismo de su mano.

Con la imprenta se da una nueva forma a esta tensión, oponiendo un mundo con valores y ámbitos que pertenecen a la escritura, a la literatura, al trabajo intelectual, y, por otro lado, un mundo diferente que tiene sus propios intereses prácticos. Son otros intereses, otras técnicas, otros agentes y quizá es a partir de una reflexión sobre el presente que este problema de la escritura se designa en su sentido metafórico y, a la vez, como literatura en su sentido más material y corporal. Con Petrarca se planteó de manera nueva porque él asienta su obra literaria como la escritura que debe quedar establecida, fijada, como práctica corporal y material. Entre ambos aspectos, en él no cabía la distancia. Y vemos que a partir de la composición electrónica esta distancia también se reduce, y el texto es difundido a partir de la escritura del autor, sin mediaciones, sin intermediarios. De esta manera, podemos decir que la computadora realiza el sueño de Petrarca.

ANAYA: Autor y lector...

CHARTIER: Exactamente... autor, copista y lector. Sin mediaciones. Y ahora estaríamos viviendo en cierta manera un regreso a este momento del autor-copista-lector. Pero Petrarca pensaba que cuando su texto llegara a un lector, éste no podría transformar de ninguna manera el texto recibido. Pero ahora sabemos que el lector de la computadora puede inmediatamente transformar el texto recibido por un autor.

ANAYA: Habíamos trazado en principio un esquema histórico que iría de lo más simple a lo más complejo y, con la aparición de la computadora, volvemos a lo más simple, a esa utopía "petrarquiana" que antecede a ese mundo que se fue diversificando con gran número de intermediarios...

GOLDIN: La computadora coincide de esta manera, al menos en el nivel de la edición, con lo que se vislumbra como una gran revolución en la industria editorial, las ediciones de tiros cortos.

CHARTIER: O bien utilizando la composición informática, publicando directamente a partir de la matriz electrónica, que es otra forma de volver a lo que hacían los editores chinos, japoneses o coreanos, al utilizar las planchas de madera grabadas y conservadas. Las planchas de madera conservadas eran aptas para cualquier demanda, o para un nuevo mercado, y se imprimían nuevas copias y ejemplares del libro a partir de esa matriz conservada. La imprenta de tipos móviles suprimió esto porque debía siempre componer y recomponer textos a partir de los mismos caracteres...

ANAYA: Pero la verdad es que actualmente vivimos un fenómeno muy complejo, que no se alcanza a entender bien. Es decir, por ejemplo, una misma generación que empezó a hacer libros en la década de 1960, hoy, en la última década del siglo XX, vive otra historia por completo distinta.

GOLDIN: Simplemente, en los últimos diez años se han visto enormes transformaciones...

CHARTIER: En el caso del Congreso Internacional de la Unión de Editores, se invitó a personas más importantes que yo, Umberto Eco, por ejemplo, para que les asegurara a los editores que el libro no va a desaparecer. E invitaron también a Salman Rushdie para que les asegurara que la profesión de editor será una profesión que tendrá siempre su valoración con respecto a cosas importantes: los derechos humanos, la libertad de pensamiento y de expresión, y para que les asegurara que el género con más éxito en la producción editorial es la novela, y que ésta tampoco va a desaparecer. De esta manera, están previniéndose para el futuro ante las amenazas de los multimedia.

DISCIPLINA E INVENCION, DISTINCION Y DIVULGACION

GOLDIN: *Una de las cosas que uno aprende cuando se acerca a la historia del libro, de la edición y de la lectura es la complejidad del mundo de la cultura escrita, y cómo tiene repercusiones en el nivel político, social, económico, en todos los niveles, y cómo un cambio en algo puede tener repercusiones e interpretaciones distintas en los otros niveles. Pero quisiera volver a un tema que me interesa, la relación entre cultura escrita y poder. En varios ensayos suyos está presente esto de muchas formas. Voy a leer un fragmento: "En la historia de la lectura, es uno de los temas mayores de un estudio de la constitución de la cultura política moderna que afirma frente al poder del príncipe la legitimidad de la crítica y que modela la comunidad cívica sobre la comunicación y la discusión de las opiniones individuales." Dice en otro fragmento de este mismo ensayo: "La historia del libro, convertida en historia de la edición e historia de la lectura, tiene mucho que enseñar sobre la forma en que se transformaron las condiciones del ejercicio del poder, las discrepan-*

cias entre los grupos y las clases, las prácticas culturales, las formas de estar en sociedad." Después, en otro ensayo, usted habla de dos modelos de comprensión para dar cuenta de los textos, de los libros y de sus lecturas. El primer modelo contrasta la disciplina con la invención y considera a estas dos categorías no como antagonistas sino como categorías bipolares, que deben manejarse en mancuerna. Y el otro modelo contrasta la distinción con la divulgación, categorías manejadas también como mancuerna. Por un lado, es una forma de entender la cultura escrita dentro de la dimensión política y, por otro, establece usted estas dos formas para su análisis.

CHARTIER: Se puede transformar en categorías analíticas lo que fue planteado para la primera pareja mencionada (disciplina e invención). Los estudios que han considerado a la recepción como una producción oponen, de esta manera, con un léxico un tanto distinto, los términos de estrategia y táctica, imposición y apropiación. Es una manera de transformar la visión inmediata, según la cual se impone en la mente del espectador o del lector, como sobre cera blanda, el mensaje —mientras que hay siempre distorsión, resistencia, desviación. A partir de este momento, todo cambia en el análisis de la circulación del texto en relación con sus usos, interpretaciones y apropiaciones. La segunda pareja conceptual (distinción y divulgación) era más bien una manera de ubicar una forma de historia cultural que nos separa de los modelos con relaciones entre las élites y el pueblo, vistos como un proceso de descenso social de los fenómenos culturales. Este proceso es más complejo por diversas razones. Unas se vinculan a la divulgación misma; imponer algo es una cosa, pero otra distinta es el proceso de la conquista cultural entre quienes estaban excluidos de un modelo cultural. Por otro lado, debe pensarse este proceso como si desplazara el punto de referencia, razón por la cual debe utilizarse el término *dis-*

tinción, que es cuando una conducta, una práctica, un *corpus* de textos eran específicos para marcar y designar una distinción social. Cuando este comportamiento, práctica o *corpus*, se transforma en algo compartido, debe entonces reinventarse una nueva forma de distinción. El proceso de divulgación no carece de efecto en lo que es divulgado: obliga a inventar nuevas formas capaces de singularizar, a los medios que han perdido sus formas tradicionales de singularización, en la medida en que se han difundido en la sociedad. En cada ejemplo, la idea es introducir una dinámica cultural donde no se vea únicamente una imposición estática, o un proceso unidireccional. A partir de ese momento, pueden pensarse (a través de conceptos como disciplina e invención, o distinción y divulgación) interrelaciones dinámicas y fenómenos que se desarrollan de manera dialéctica.

Éstos me han parecido dos modelos de comprensión capaces de transformar en cierta forma la herencia clásica de la historia sociocultural, que pensaba en términos de jerarquía social y sobre la base de que una práctica o un artefacto eran propiedad común a un estamento, a un estado social. Por otro lado, me parece una manera de rechazar los modelos pertenecientes a una visión un tanto rápida de los *mass media*, transportada al pasado y que, así, quiere dar toda la autoridad y la fuerza de imposición al mensaje olvidando que hay siempre la posibilidad de distancia y de invención. Podemos utilizar en todos mis ensayos este doble modelo de inteligibilidad, que se vincula con el tema del poder. En primer lugar, la disciplina está establecida para asegurar el poder y su fuerza, pero siempre se encuentra con esta posibilidad de distancia, si no de resistencia. Por otro lado, la forma de singularización del poder es como una distinción social; a partir del momento en que se difunde, debe cada vez más inventar nuevas formas de legitimación. No hay una legitimación dada de una vez por todas, sino que hay una

invención continua de las formas que mantienen en la conciencia de los sujetos la necesidad de su sumisión. Así, hay una fábrica del poder que pasa a través de todas las formas simbólicas que debe multiplicar, para asegurarse de su autoridad.

EL LECTOR Y EL PODER

AGUIRRE: En este marco general se plantea específicamente el asunto de la lectura como innovadora, que autoriza a nuevos pensamientos. La lectura en silencio representaría un paso significativo de ruptura, ya que la lectura oral está sujeta a controles comunitarios. La lectura en silencio, en privado, permite justamente esa desviación, la subversión que antes no era posible.

CHARTIER: Aquí retornamos a los temas de las primeras sesiones, con esta ambigüedad. Por un lado, tiene usted razón al decir que hay un control comunitario sobre la lectura en voz alta, que desaparece con la lectura silenciosa. Esta última es un primer peligro pues permite a cada uno desarrollar sus propios pensamientos a partir de los textos recibidos sin posibilidad de control por parte de la comunidad o la autoridad. Esto viene a reforzar un segundo peligro, ya mencionado: el de tomar la ficción como realidad, el confundir dos mundos, el mundo del texto y el mundo del lector. El control comunitario se traduce en el hecho de que el mundo del texto no es el mundo del lector, en que hay una distancia, en que la ficción puede no divertir ni ser un mundo donde el lector individual exista o esté presente. Ambos peligros, tomar lo ficticio como real y fundir el mundo del texto con el mundo del lector, fueron percibidos en los siglos XVI y XVII por las autoridades y, de esta manera, la figura del poder, por un lado, y la figura del lector silencioso, por otro, son antagónicos, como dos extremos de una relación de obediencia y de imposición.

Sin embargo la lectura en silencio, que podría transformarse en una distancia crítica en relación con el poder, puede llevar a esta distancia puramente mental, que sería la actitud, por ejemplo, de los jansenistas en la Francia del XVII. Una distancia en relación con el poder a través del rechazo del mundo, que es una actitud moral, ética, religiosa y radicalmente crítica pero sin ninguna participación en el espacio público. Pero a partir de esta lectura silenciosa (que significa la soledad, la privacidad) puede reconstruirse un nuevo espacio público, ya lo hemos dicho, que es directamente un desafío al poder estatal. Son dos figuras distintas de esta independencia o autonomía de la lectura del lector silencioso, ya sea que se sustrae o se distancia del mundo o fabrica instrumentos críticos que se vuelven contra el poder. Esta segunda forma es abordada en el libro de Reinhart Koselleck, publicado al mismo tiempo que el de Jürgen Habermas sobre la opinión pública.⁹ Allí Koselleck refiere el mecanismo de que, cuando los Estados absolutistas definieron una razón propia para justificar su existencia y sus actos, definieron la razón de Estado, la *raison d'État*, y abandonaron a la esfera privada, a la esfera de los particulares, los criterios de una moral, de una ética religiosa (la medida de legitimidad de las acciones) produciendo de esta manera dos razones completamente desvinculadas: en la esfera privada, una moralidad y una ética basadas en los valores cristianos; y en la esfera pública, la justificación del Estado a partir de su principio, la razón de Estado. En el siglo XVIII todo el movimiento de construcción de un espacio público radica en el desplazamiento de estos criterios morales, propios a la esfera privada, como medida política de las acciones y decisiones del Estado, en una figura de retorno, que juzgaba al Estado según los crite-

⁹ Reinhart Koselleck, *Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenese der bürgerliche Welt*, Friburgo, Verlag Karl Albert, 1959.

rios morales cristianos o de la nueva ética, expresados por el Estado mismo, en la esfera privada. Esta segunda forma, el juicio individual a la acción pública, corresponde a la figura del lector silencioso que, a la manera kantiana, hace un uso público de su razón a partir de su privacidad. Vemos cómo el fenómeno de la figura ejemplar o utópica del lector silencioso puede ser entendida en estas dos formas.

LA LEGIBILIDAD DEL MUNDO

ANAYA: *Usted decía en el epílogo al ensayo "Del código a la pantalla" que una innovación técnica ni se decreta ni se suprime y, al mismo tiempo, en estas conversaciones con usted recordábamos lo que en la Historia de la vida privada describió acerca de la resistencia de los letrados hacia los libros y los textos impresos, que es el fondo de la oposición entre cultura letrada y cultura popular.*

CHARTIER: Cierto, las innovaciones técnicas no se decretan ni se suprimen. De esta manera, se anula la pertinencia práctica de los discursos utópicos o nostálgicos. Pueden utilizarse en un sentido o en otro. No quiero que con esta referencia la gente pudiera pensar que hay una necesidad de revolución técnica. Lo hemos visto a menudo con las revoluciones técnicas del siglo XIX: la cultura de la producción del libro no siguió siempre el paso de las revoluciones técnicas, tenía una autonomía en relación con ellas. Entonces, no hay una necesidad intrínseca de la revolución. Lo que cambia es el medio de producción de libros, de reproducción de los textos, pero los usos que se pueden hacer están abiertos a la decisión humana, a las selecciones o a las ignorancias de quienes tienen el poder de actuar y de decidir sobre los usos de la revolución técnica. No hay un determinismo técnico pero hay un reconocimiento de que los cambios de este tipo, en este nivel de importancia, no pueden

anularse ni pueden decretarse como una decisión que dependa únicamente de una voluntad singular. Sólo se pueden apropiar.

GOLDIN: *En otro ensayo usted hablaba del momento en que se generaliza la divulgación, en que se divulga el libro, y es a través de la lectura como se genera la discusión...*

CHARTIER: Sí, cuando el libro por sí mismo no era más que una señal de distinción, ésta se desplazó hacia las maneras de leer más o menos legítimas y hacia los textos leídos, más o menos canónicos. Vimos esto al hablar de la imposición de criterios que definen a los libros como literatura y a la lectura como lectura letrada o culta. Hay una distinción a través de una forma de definición más estrecha aplicada a todas las prácticas, pero ¿cuál es la norma que debe imponerse a cada uno? Es la contradicción del proceso de distinción, que está siempre cruzado por la idea de la imposición a través de la divulgación. Y cuando se logra esta divulgación, debe transformarse o inventarse una nueva distinción. Dentro de la noción de distinción, podemos ver la intencionalidad de divulgación más o menos consciente porque ésta define la norma.

SABORIT: *Tal vez una incomodidad personal en esta etapa de la representación electrónica de los textos tuviera que ver con las metáforas de esta etapa misma. Es decir... virtualidad, supercarretera y todos los términos que invaden un territorio de dudoso humanismo pero, al fin y al cabo, con un pie en el cultivo de la memoria y en el refuerzo de la memoria como una clave de la cultura...*

CHARTIER: Es una cuestión esencial la de las metáforas. Un filósofo alemán, Hans Blumenberg, hizo un trabajo filosófico a partir de las metáforas: la metáfora de la Caverna, la metáfora del Libro, etc. Uno de sus libros está dedicado a la legibilidad del mundo.¹⁰ Siguiendo la vía abierta por Curtius sobre

¹⁰ Hans Blumenberg, *Die Lesbarkeit der Welt*, Francfort, Suhrkamp, 1981.

la metáfora del libro en la literatura medieval y moderna,¹¹ Blumenberg analiza la metáfora del libro como el libro de la naturaleza (Galileo), la del libro utilizado como imagen del cuerpo humano (hay muchos textos en Shakespeare) y la del libro como libro del porvenir, del futuro, del destino. Hoy en día ese libro, que es la metáfora de otra cosa (de la vida, del cuerpo o de la naturaleza), se convierte, con la técnica electrónica, en un registro distinto, que a menudo es el registro de la navegación. En inglés se dice *to surf in the Internet*, navegar en los bancos de datos, navegar entre los archipiélagos textuales, navegar en la Internet. Quizás esta idea de navegación, de un mundo sin fronteras, hace del lector alguien que va de un texto a otro, que no se para en una isla. Sería interesante profundizar por qué la metáfora de la navegación textual se ha impuesto en relación con este nuevo soporte del texto.

Tenemos aquí otro tema, apenas tratado, que serían todas las metáforas utilizadas en relación con una u otra de las formas de representación del texto, del rollo al códice, del códice al libro impreso y del libro impreso al texto electrónico. San Buenaventura explicó que hay dos libros escritos por Dios: el libro de la Naturaleza y el libro de la *Biblia*; y afirma (en tiempos en que los libros tenían ya la forma de códice) que son como ambos lados de un rollo. La referencia al rollo era como una sacralización de la Escritura y, además, un error, pues se escribía sólo en un lado del rollo, pero san Buenaventura se apropió de la materialidad del rollo para decir que hay un adentro y un afuera: adentro, el libro de la *Biblia*, y afuera, el libro de la Naturaleza.



¹¹ Ernst R. Curtius, *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, Berna, A. Francke, 1948 (traducción al español de Margit Frenk y Antonio Alatorre: *Literatura europea y Edad Media*, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1955; 1ª reimp., 1975).